

Que los cielos abrirán
Sus transparentes abismos
A los ojos de un cristal.
Y aquel que fijando el curso
Sobre el sometido mar,
Trueque el hombre alas de viento
Por las llamas de un volcan.
O que, vivo meteoro,
Le mire el mundo volar
Sobre los carros de fuego
De la leyenda oriental.
Y el que, por último, alcance
La atónita humanidad,
Que, cual dá la mente al brazo,
Su instantánea voluntad,
Cual baja al sol de la tierra
Un rayo de claridad,
Vuele de un polo á otro polo,
Y de un mar al otro mar,
Sobre invisible centella,
La palabra de un mortal
Que esa palabra fulmínea
Palabra de un Dios será,
Cuando la oracion de un pueblo
Conduzca al pié de un altar;
O si descende bendita
De un trono pontifical
Sobre el vagido primero
Del escogido mortal
Que viene en nombre de Dios
Sobre un gran pueblo á reinar.
Que esa lengua milagrosa
Es revelacion quizá